

Las oraciones sálmicas

COMO PEDAGOGIA PARA UNA PLEGARIA CRISTIANA Y ACTUALIZADA DE LOS SALMOS.

Uno de los antiguos usos que ha restaurado la reforma litúrgica postconciliar y que merece destacarse por su importancia es la posibilidad de introducir en la celebración del Oficio las llamadas *oraciones sálmicas*. Varias veces hemos aludido a estas colectas en Oración de las Horas e incluso hemos ofrecido no pocos formularios de las mismas para su uso litúrgico. Hoy en este artículo quisieramos dar un paso más, reflexionando sobre el significado de estas colectas, sobre su finalidad y sobre sus características; ello ayudará, sin duda, a captar su importancia y resultará enriquecedor para una realización más substancial de la Liturgia de las Horas.

QUE SON LAS ORACIONES SALMICAS

Las oraciones sálmicas podríamos presentarlas diciendo que son unas "oraciones que, aunque parecidas en su presentación exterior a las restantes oraciones del Oficio o de la Misa, tienen, por su contenido, una función muy concreta y distinta: *la de resumir* el conjunto o alguna faceta del salmo previamente recitado, *abriendo su significado* a las realidades del Nuevo Testamento y a la vida actual de la comunidad cristiana". De este modo las oraciones sálmicas se ponen en la línea de una de las mayores adquisiciones de nuestro tiempo: el redescubrimiento del Antiguo Testamento en su relación con el misterio de Cristo y con la vida de la Iglesia.

REDESCUBRIR EL DINAMISMO INTERNO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

Hoy, conocemos mejor que ayer cómo toda la Historia santa camina hacia Cristo: las grandes etapas de la Historia de la salvación no se comprenden ya como pequeñas anécdotas aisladas sino en su dinamismo hacia la pascua del Señor y hacia la parusia final. El camino de Israel por el desierto, para poner un simple ejemplo, se ve de nuevo como en la más genuina Tradición eclesial, como figura y como inicio del camino hacia la libertad total, libertad iniciada para la humanidad con la victoria de Cristo sobre la peor de las esclavitudes, la muerte, y libertad cuya realización completa espera la Iglesia

en la Parusía, cuando la humanidad entera sea liberada de la esclavitud de la muerte (Rm 8,21). Bajo esta perspectiva, pues, leer hoy las luchas y las dificultades de Israel por el desierto no es ya para la comunidad eclesial anécdota del pasado, sino contemplación del presente y profecía del futuro.

EL DINAMISMO INTERNO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION EN LOS SALMOS

Este dinamismo interno que invade todo el conjunto de la Historia de la salvación tiene también su realidad, bajo el prisma concreto de oración, en el salterio. Los salmos, en efecto, aunque escritos para situaciones concretas y como súplicas para crisis determinadas o acción de gracias por victorias singulares, hay que colocarlos en el dinamismo total de la historia de la salvación; así situados sobrepasan las limitadas fronteras de un personaje concreto, de una época determinada o de unas circunstancias precisas, y adquieren su sentido más pleno de oración por las luchas del vivir cotidiano, o de contemplación profética ante la victoria final de la humanidad, vivida por la Iglesia en la esperanza e incluso iniciada ya en no pocas de las realizaciones logradas por el pueblo de Dios en su peregrinar por el mundo.

DESCUBRIR Y VIVIR ESTE DINAMISMO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION AL ORAR CON LOS SALMOS

Pero este dinamismo de la Historia de la salvación, presente en los salmos como en toda la Escritura, hay que descubrirlo: hay que saber contemplar y vivir las situaciones concretas de los salmistas y apropiarse incluso *sus mismas expresiones* como oración que nos lleva hacia una liberación superior a aquella de la que nos habla literalmente el autor del salmo; hay que saber entrever en las victorias que canta el salmista la profecía de la victoria pascual que la Iglesia contempla realizada en Cristo y suplica participar al fin de los tiempos. Los apóstoles —de ello tenemos un claro testimonio en los primeros discursos del libro de los Hechos— apenas si sabían anunciar a Cristo resucitado sino a partir de la contemplación de los salmos en los que leían ya la victoria de Cristo (Cf. 2, 25-28; 34-35; 4, 25).

PARA VIVIR EL DINAMISMO DE LA HISTORIA DE SALVACION ES NECESARIA UNA PEDAGOGIA.

Pero incorporarse a este dinamismo de la historia de salvación a través de los salmos no siempre resulta fácil, sobre todo para quienes han vivido una espiritualidad poco bíblica y poco pascual. Si uno, por el contrario, se sumerge en el dinamismo de la historia de salvación, contemplando el conjunto de la historia santa como una acción única que va progresando a través del tiempo, fácilmente sabrá pensar en las primeras maravillas realizadas por Dios para salvar a su pueblo como quien contempla los primeros pasos a los que luego siguieron y seguirán como natural desarrollo otros más plenos. Bajo este prisma, no será ya difícil contemplar en las victorias del rey de Israel el preludio de la victoria de Cristo sobre la muerte, en el fin del exilio de Babilonia la profecía de la liberación de toda clase de destie-

ro, en la destrucción de los pueblos enemigos, el anuncio de la aniquilación definitiva de todo poder enemigo de Cristo y del hombre, dolor, pecado, muerte.

UN PRINCIPIO FUNDAMENTAL: ORAR CON LOS SALMOS UNIVERSALIZA LA ORACION

No se puede negar que los salmos, escritos por autores muy lejanos a nuestro mundo actual, tanto por el tiempo como por la geografía y la cultura, se sirven de imágenes y modos de expresión muy distintos de los que usa el hombre de hoy. Esta lejanía con respecto a nosotros muchos la sienten como fuente de dificultades para quien hoy quiere o debe orar con las viejas fórmulas del salterio. Nosotros por nuestra parte más bien diríamos que, si se sabe utilizar debidamente, esta misma lejanía, más que ser dificultad, constituye un buen instrumento para llevarnos con más facilidad a la comunión con Dios y a la contemplación de sus maravillas. Y ésto lo decimos principalmente por dos motivos: porque los salmos nos "universalizan" y porque los salmos nos colocan en un ambiente muy fuera del nuestro —nos "alienan" si se quiere usar esta palabra en sentido no peyorativo— para colocarnos en un mundo que puede ser como imagen del mundo de Dios al que la oración nos debe llevar.



Los salmos, en efecto, al ser eco de situaciones muy lejanas, son aptos para evocar situaciones diversas sin encerrarnos en un solo hecho determinado: con ello pueden evocar no solamente una dificultad concreta, que quizá nos preocupa desmesuradamente, sino el conjunto de dificultades y de situaciones por las que atraviesa la Iglesia y la humanidad. Con ello salimos de nuestro pequeño mundo en que vivimos encerrados y nos abrimos al mundo con sus luchas y necesidades; así los salmos hacen, si se quiere usar de esta expresión, que nuestra oración sea "extra-vertida". Esto en cuanto al contenido mismo de la oración.

Y por lo que se refiere a la forma, el uso de imágenes lejanas a nuestro mundo, el empleo de un vocabulario no usual en nuestro tiempo —aunque plenamente comprensible— nos invita a salir de nuestra rutina y de nuestro mundo de cada día con sus tópicos que por su repetida utilización llegan a perder, a veces, todo significado. Con ello las expresiones y las imágenes de los salmos, con su poesía y su lenguaje no usual, nos invitan a decir nuestras realidades con expresiones que, al no ser las de cada día, pueden ayudarnos a pensar más en lo que decimos, saliendo de nuestro ambiente rutinario y acercándonos a un mundo del que vivimos lejos: el mundo de las maravillas de Dios.

LAS ORACIONES SALMICAS, UNO DE LOS MEDIOS PARA FACILITAR LA ORACION CRISTIANA DE LOS SALMOS

Las dificultades que hoy podemos encontrar en la recitación de los salmos no son un fenómeno de nuestro tiempo: también la antigüedad cristiana topó con ellas. Pero, convencida como estaba de que el Salterio era un don del mismo Dios para facilitar y guiar la oración de su pueblo, no renunció nunca a los salmos ni los substituyó por otras plegarias de contexto más fácil, sino que buscó instrumentos para facilitar la inteligencia y vivencia de los mismos en una visión dinámica y cristiana. Así se originaron en primer lugar los llamados "Títulos de los salmos" que orientaban el sentido del texto a partir de la situación del salmista hacia la realización más plena de la plegaria en la persona de Cristo o en las situaciones de la comunidad eclesial. Otro Instrumento —que nació por la misma causa y ha perseverado a través de los siglos hasta nuestros días— fueron las antífonas: en ellas se quiso subrayar una frase del mismo salmo o un texto



bíblico paralelo para centrar, a base de una de las ideas, la atención del que va a recitar el texto. Finalmente, en esta misma línea de cristianizar los salmos, aparecieron las oraciones sálmicas. Estos tres —antifonas, títulos y oraciones— han sido conservados (antifonas) o restaurados (títulos y oraciones) por la nueva estructura de la Liturgia de las Horas (Cf. OGLH, nn. 110-114).

COMO SE ORIGINO EL USO DE LAS ORACIONES SALMICAS

Detengámonos ahora un poco en el tercero de estos instrumentos, el que es objeto de nuestro estudio, las oraciones sálmicas, y para captar mejor su significado veamos cómo se introdujo esta costumbre. Por los documentos que han llegado hasta nosotros sabemos que entre los siglos IV y VI, tanto en Oriente como en Occidente, seguramente como reacción ante el peligro que representaba una recitación puramente mecánica de los salmos, se fueron introduciendo, entre salmo y salmo, pequeños espacios de oración. Algunos de los testimonios nos hablan claramente de oraciones sálmicas recitadas por uno de los participantes, otros, en cambio, son de más difícil interpretación, pues en su literalidad tanto podrían aludir a momentos de oración personal y silenciosa, como a recitación de fórmulas personales e improvisadas, o finalmente a oraciones fijas y estructuradas, a la manera de las oraciones litúrgicas. Incluso es posible que coexistieran los tres tipos de oración o que evolutivamente se pasara de la oración en silencio a las oraciones improvisadas y de éstas a la cristalización de fórmulas fijas. Veamos, a manera de ejemplo, algunos textos antiguos:

El anciano (anacoreta Serapión) se dispone a rezar el Oficio. Y empezando por el libro del salterio, al final de cada uno de los salmos, rogaba a Dios diciendo una oración (¿oración en silencio? ¿breve jaculatoria? ¿oración sálmica espontánea o estereotipada?)
Cf. Apotegmata Patrum, PG 65, 415.

Cuando ha entrado ya todo el pueblo (en el interior del santo sepulcro) un presbítero dice un salmo y todos responden cantando la antifona y después se recita la oración. Luego un diácono recita un segundo salmo que concluye también con su colecta. Finalmente un clérigo dice un tercer salmo que concluye también con su oración... Dichos los tres salmos con sus tres oraciones... Llegado el obispo a la basílica de la cruz se reza nuevamente un salmo con su oración, el obispo bendice a los fieles... (en este testimonio se habla evidentemente de las oraciones sálmicas ya estereotipadas). Cf. Sources chrétiennes, vol. 21, p. 197; Cf. también Oración de las Horas, n. 52, p. 18.

Cuando han terminado un salmo (los monjes de Egipto) no se arrodillan precipitadamente como algunos de nuestros monjes... sino que antes de arrodillarse, rezan un poco y pasan la mayor parte del tiempo de pie en oración de súplica. Después se pos-

tran en tierra brevemente, únicamente para adorar la divina bondad, y luego se levantan enseguida y de pie nuevamente, extienden los brazos y rezan nuevamente como al principio, prolongando su oración... Y cuando el que debe recitar la oración conclusiva se levanta, todos se levantan al mismo tiempo. (Aquí nos encontramos con un ceremonial ya complejo, compuesto de oración en silencio y oración sálmica de conclusión) Cf. Institutions cénobitiques, II, 7: Sources chrétiennes, vol 109, pp. 71-73.

Al salmodiar cuídese de no unir nunca un salmo con el siguiente, pues esto no está permitido. Se debe por el contrario terminar cada salmo con el Gloria, de tal forma que nunca se omita ni la doxología ni la colecta entre los salmos. Cf. Regula Magistri, Sources chrétiennes, vol 106, p. 185.

Creemos que los testimonios hasta aquí aducidos son suficientes para descubrir hasta qué punto la antigüedad nos puede servir de ejemplo en su deseo de reaccionar ante el peligro de que la salmodia se limite a una recitación mecánica de salmos. Pero no queremos cerrar este apartado de testimonios antiguos sin citar un texto que, aunque no tenga referencia *cierta* a nuestro tema por lo menos posible o probablemente se refiere a las oraciones sálmicas; este texto lo aducimos porque será especialmente sugestivo para aquellos de nuestros lectores que siguen la Regla benedictina; nos referimos a una de las frases de la *Sancta Regula*, que según E. Dekkers alude a las oraciones sálmicas:

La oración debe ser breve y pura... en comunidad abréviase la oración en lo posible, y, dada la señal por el superior, levántense todos a un tiempo (Cap. XX).

LAS ORACIONES SALMICAS HOY

Como hemos visto, las oraciones sálmicas fueron en su origen un instrumento para actualizar y cristianizar los salmos, abriendo el sentido de los viejos textos en dos direcciones sobre todo: la contemplación de la salvación humana realizada en Cristo y la lucha de la Iglesia en tensión hacia el bien total, hacia la Parusía.

Estas dos mismas direcciones son también válidas para la comunidad cristiana que hoy reza los salmos. Sin que ello quiera significar que las composiciones que nos legó la antigüedad sean, incluso en su materialidad, válidas para el hombre de hoy: muchas de las antiguas colectas lo son sin duda, otras, en cambio, más difícilmente se adaptarían a nuestro tiempo. Por otra parte nuestra época puede sin duda igualar y superar en este campo a las antiguas generaciones. Pero lo que sí es fundamental es que las colectas sálmicas no sean simples oraciones que digan lo que al autor le plazca, aunque fuera partiendo de una fortuita expresión del salmo: no puede olvidarse que estas colectas deben actualizar el contenido mismo de la oración que Dios inspiró en el salterio, no decir cualquier clase de vanalidad a base de los tópicos que hoy

pueden estar en boga.

Incluso admitiendo que alguno de los antiguos testimonios tenga referencia a oraciones improvisadas —extremo que en el estado actual de nuestros conocimientos resulta difícil dilucidar— vemos muy difícil seguir este camino. Lo que a uno se le puede ocurrir en el momento de orar puede ser muy apto para su oración personal, pero sería más cuestionable si se trata de la oración comunitaria a la que la asamblea debe responder con su "Amén". La oración comunitaria debe expresar el querer de la asamblea, e incluso el sentir de la Iglesia en su más amplio sentido. Si a ello se añade que, por tratarse aquí de "oraciones sálmicas" se debe actualizar además el sentido mismo del salmo, aún resulta más difícil que sin una reflexión previa y reposada pueda improvisadamente llegarse a esta meta. Sin que a ello se pueda objetar que el Espíritu sopla donde quiere, pues no está dicho que este Espíritu no se sirva de una cuidadosa preparación cuando se trata de celebraciones que deben ser preparadas. O si no habría que determinarse también por la conveniencia de una homilía improvisada bajo el pretexto de que el Espíritu sopla...y no creemos sean necesarios muchos argumentos para afirmar que cuando un responsable no ha preparado la homilía el Espíritu no parece estar muy presente.

CARACTERISTICAS DE LAS ORACIONES SALMICAS

Llegados aquí nos parecería oportuno ofrecer un elenco de las características principales de las oraciones sálmicas poniendo unos ejemplos a través de los que se evidencie cómo deben interpretarse las que nos ofrece la Liturgia de las Horas o cómo pueden componerse otras nuevas. Pero este artículo está resultando ya demasiado largo y por ello nos vamos a limitar a indicar las dos notas nucleares de estas colectas sálmicas ilustrando lo que decimos con un ejemplo, tomado esta vez del salmo 109; en otro artículo que proyectamos publicar próximamente haremos un estudio más detenido de algunas de las oraciones sálmicas del nuevo Oficio divino y de otras de composición propia.

Las dos características principales de las oraciones sálmicas, se refieren una al contenido y otra a la forma literaria; son: la fidelidad al mismo mensaje del salmo pero dándole un sentido más pleno y más amplio y el vocabulario que recuerde las mismas expresiones del texto bíblico.

El salmo 109 es, por contenido, un texto que quiere inspirar confianza a un rey de Judá que teme ante el poder de sus enemigos. Dios promete a este rey la victoria sobre sus poderosos rivales. Abriendo el sentido de este texto, el rey es figura de Cristo —del Cristo cabeza y del Cristo cuerpo, la Iglesia—; los rivales, símbolo de las fuerzas opuestas al reino de Dios; la promesa de Yahvé, anuncio de la protección del Señor, que llevará el triunfo total, a Cristo en la resurrección y a la Iglesia en la Parusía; los enemigos derrotados, imagen de la derrota del mal y de la muerte. Así ambientado el salmo es una invitación a la esperanza por la victoria sobre el mal, es un "evangelio" que conforta nuestros momentos de temor.

Veamos, pues, cómo una oración sálmica puede abrir el mismo sentido

de esperanza y de victoria que tiene el salmo 109 en su origen, haciéndonos contemplar la victoria de Cristo y de la Iglesia: Las frases que subrayamos son tomadas literalmente del salmo; esta identidad de vocabulario es importante: servirá pedagógicamente para que la recitación del texto bíblico más fácilmente nos evoque el significado profético del texto:

Señor (1) Jesucristo, hijo de David(2)

tú que después de haber sometido en la gran batalla
de tu Pasión a todos tus enemigos,⁽³⁾

has resucitado y estás sentado a la derecha del Padre, como rey vencedor y *sacerdote eterno*; (4)

intercede siempre por nosotros

para que un día, hechos semejantes a ti (5)

podamos poner también nosotros como estrado de nuestros pies (6) a nuestros enemigos, el pecado y la muerte.

PEDRO FARNES

- (1) *Señor:* en la literalidad material del salmo este nombre alude al rey temeroso a causa de sus enemigos "Oráculo del Señor (Jahvé) a mi *Señor* (el rey). Este rey, pues, que teme ante el poder del enemigo y que recibe un oráculo que le conforta, es Cristo, en los días de su Pasión.
- (2) *Hijo de David:* expresión frecuente en el evangelio para designar a Jesucristo; en el contexto de este salmo llamar a Jesucristo con este nombre nos ayuda a ver la continuidad del auxilio de Dios desde el antiguo rey de Judá hasta el rey definitivo del pueblo de Dios, Jesucristo.
- (3) *Sometido en la gran batalla a tus enemigos:* para el antiguo rey de Judá se trataba de guerra contra sus rivales; pero también Cristo —cabeza y cuerpo— lucha en el mundo contra sus enemigos, el mal y la muerte, y los destruye: Cristo en la pasión-resurrección, la Iglesia en la Parusía.
- (4) *Sacerdote eterno:* por su misión de representar a Dios el rey de Judá era sacerdote para el pueblo de Dios a partir de su consagración real. Jesús lo es también para el nuevo pueblo de Dios en la misma línea pero con mayor plenitud, como figura y sacramento de aquel Dios "a quien nadie ha visto jamás" pero que se hace visible en EL.
- (5) *hechos semejantes a ti:* el triunfo pascual Cristo lo ha realizado como cabeza de la Iglesia y de la humanidad; Cristo es el "primogénito de entre los muertos": aquí la oración sálmica abre el sentido del salmo a toda la Iglesia y a toda la humanidad que en Cristo espera obtener su victoria.
- (6) *Poner como estrado de nuestros pies a nuestros enemigos:* también la Iglesia se asociará al triunfo de Cristo venciendo a sus enemigos como el Señor los venció la mañana de pascua: aquí se abre el antiguo oráculo a su sentido escatológico: el de la Parusía.